

NUEVO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO

La Universidad Nacional Autónoma de México cuenta con nuevas autoridades.

El doctor Luis Garrido, quien por cerca de cinco años rigió los destinos de nuestra Casa de Estudios con firme atingencia, en medio de un respeto unánime, y cuya etapa se caracterizó por un empuje creador en el que se incluye —gracias al apoyo del ex Presidente Alemán— la construcción de la Ciudad Universitaria, presentó la renuncia irrevocable al cargo de Rector, en el que había sido reelecto, apoyado en razones que meses atrás expuso y las cuales se consignan en el pliego correspondiente.

La H. Junta de Gobierno de la UNAM, en vista de esa contingencia, se reunió para elegir a quien habría de suceder al Rector Garrido, y después de considerar las candidaturas de prominentes personalidades universitarias, obtuvo unanimidad de votos el doctor Nabor Carrillo —cua-



El doctor Nabor Carrillo, nuevo Rector de la UNAM.

renta años de edad, recibido de ingeniero civil en la UNAM y doctorado en la Universidad de Harvard, desde 1934 profesor en la UNAM y desde 1944 Coordinador de la Investigación Científica en nuestra institución, reconocido internacionalmente como autoridad en mecánica de suelos, poseedor de vasto prestigio científico.

El sábado 14 de febrero tuvo lugar la toma de posesión del nuevo Rector, el doctor Nabor Carrillo. Tomaron la palabra en la ceremonia el Rector Garrido, el doctor Ignacio Chávez —quien presidió los trabajos de la H. Junta de Gobierno— y el recién electo dirigente de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien en fecha próxima esbozará los puntos sobresalientes de su programa de trabajo.

En la página 5 reproducimos los importantes textos de la renuncia del Rector Garrido y de los tres discursos ya citados.



Las vegetales. Fragmento del mural.

Carlos V "...ni un palmo de tierra hay que no esté labrada". Así entonces y así ahora.

Esa tierra es la que ha pintado Miguel Prieto. La ha hecho descender de la cabeza de un ídolo en cuya majestad se advierte la ternura. Es la madre tierra, la antigua tierra india de surcos pródigos. Su torso tiene los matices que la luz del día provoca en la transparencia del (Pasa a la página 9)

S u m a r i o

LAS GENERACIONES LITERARIAS • PRESENCIA DE LA UNIVERSIDAD MEXICANA • LA ADIVINANZA. GERMEN DE POESIA • LA PAZ Y LOS PUEBLOS • SOBRE JESUS SILVA HERZOG • HABLA MIGUEL PRIETO

• TEATRO • ARTE • LIBROS



La tierra y el cielo en el mural de Miguel Prieto.

EL MURAL DE TONANTZINTLA

Por Gastón GARCÍA CANTU

HACE dos meses, Miguel Prieto terminó de pintar un muro del Observatorio de la Universidad, en Tonantzintla, y unos cuantos días que el doctor Nabor Carrillo, a nombre del señor Rector, lo recibió como testimonio de gratitud a México.

Puede decirse que la zona de Tonantzintla domina uno de los paisajes más hermosos de la altiplanicidad. Allí están los elementos naturales que distinguen a nuestra geografía: los volcanes, los amplios valles recorridos por montes y peñañales cerros que parecen pirámides, los pueblos blancos o grises, las iglesias de cúpulas brillantes, los caminos que siguen líneas rectas y los campos labrados. Es una tierra donde el maíz ha crecido desde hace siglos. Cuando Cortés vió desde el templo de Quetzalcoatl, en Cholula, esas sencilleras, recibió la impresión de un mundo antiguo, sabio en la agricultura, paciente y laborioso. Poco después escribió a



El mural de Miguel Prieto en el Observatorio Astronómico de Tonantzintla.

(Viene de la página 1)

valle. De su brazo vegetal nacen las flores. "Las variadas flores —dijo el poeta anónimo— son tu corazón y tu carne!" Cuando la tierra se vuelve verde y es el humillar los senderos, al borde de los caminos, junto a las paredes de las chozas, aprisionadas entre los terrones, crecen las campánulas, el pasto de mariposa, el centropil, la tuna escalata. Todo el mundo que alivia, daña y alimenta tiene en el dorado Tlaolli su perfecta primavera. En un instante, el colibrí se detiene en el viento y bebe en las corolas. Es una tierra de mitos. Por esos sitios anduvo Quetzalcoatl en su camino hacia el mar. Miguel ha pintado su símbolo y los colores que recurren a la serpiente son los mismos de aquel arte plasmario que vivía amarillos los grises para entrelazarlos con los rojos y los azules, los verdes y los blancos. Cuando su fauce se abre hacia el cielo, ya es otra dimensión y otro mundo. Aquí intervienen los elementos que han hecho de un hombre indígena —Tonantzintla— un capítulo de la astronomía contemporánea. De la galaxia de "Los perros de casa", parte una luz extraña que se vuelve rosada en el vientre de la tierra; azul y violeta en el espacio; allí la espera el misterio de la "Cabeza de caballo". En el fondo, el cono del volcán señala el horizonte.

Pero sería obra inacabada si no tuviera las figuras humanas de un hombre y una mujer. Los ojos del hombre son dos órbitas atentas

EL MURAL DE TONANTZINTLA



a ese cielo que se descubre inmenso desde estoloma. Sus brazos terminan en dos puños que representan el rigor, la disciplina, el esfuerzo constante de los astrónomos, a cuya voluntad y trabajo se debe la conquista de una herencia olvidada: la ciencia empírica de los observadores indígenas.

La tierra, el mito, las flores, el cielo y la tarea de la ciencia, constan en este muro limitado por dos grandes ventanas, desde cuyo cristales es posible ver ese paisaje pródigo en símbolos y en historia.

Cuando nos reunimos para oír a Miguel Prieto leer sus commoverdos frases en las que hacia entrega oficial de su pintura a nuestro país, no suponíamos que iban a provocar en nuestro ánimo un sentimiento de gratitud sin reservas. Hace trece años llegó a México. Es pertenece a esos españoles cuya obra se ha vinculado a las mejores empresas mexicanas. Lo ha donado a la Universidad y por esto su obra es idéntica en su calidad a la que en las catedras y en los libros han entregado los maestros españoles.

Es una pintura en la que predomina la poesía porque Miguel es, esencialmente, un hombre bueno. Ejercicio difícil en nuestros tiempos. El ha visto una parte de México, que es más entrañable, como sólo es posible entender la entre tantas contradicciones sin término previsible: como un objeto de belleza.

PALABRAS DE

MIGUEL PRIETO

AL OFRECER SU MURAL A LA UNA

Recién llegado yo a México, frecuentaba algunos lugares por razones de mi trabajo. En ellos solía ver alguna vez al señor Haro. Me atraía mucho su aire de solitario, quizá porque

yo también lo era y algo así: encontraba, dentro de su manifiesta expresión de bondad, una como angustia, una inquietante angustia que interrogaba los secretos más hondos de su

patria. Yo venía de las cumbres más altas de la tragedia. Había perdido temporalmente mi patria y su independencia. Lo dramático de esta lucha me hizo más sensible a los dolores de la paz. Por esa elevación que da el sufrimiento y por ese deseo de vivir que da la tierra muerta en un toro, golpándonos en los ojos con la destrucción y el horror, se me hacía urgente darme a las tareas de la creación artística para abrir una salida a la pena. Con un vacío abso-

luto, como un universo desahogado, llegué al costado de vuestra patria, y mostrándome suyo, concebí la esperanza de encontrar los caminos que conducen a nuestros corazones. Sobre esta luna hemos vuelto a confrontar nuestra ansiedad. Guillermo es hoy una personalidad internacional en la astronomía; yo he acudido con un pequeño mensaje de la pintura tan pequeño que me he atrevido a mencionarlo. Sin embargo, señor Rector, yo le ruego que acepte lo que esta pintura tenga de mi arte deligido y legítimo, como muestra de mi amor a México.

Señor Rector:

OS momentos embarazosos ha habido para mí en la historia de este mural. Uno, cuando mi entrañable amigo don Guillermo Haro me ofreció este muro para que realizase en él una pintura según mi gusto y entender, y otro cuando celebramos ahora, en que su ilustre personalidad y su excelente apreciación del arte, junto a la de tan significadas personas como nos acompañan, prestan una atención y un interés por esta obra de escasa significación en el orden de los valores estéticos.

Haré cosa de un año y medio que visité por primera vez este observatorio. Venía yo con la intención de pasar aquí unas breves horas, y me quedé cinco días con sus cinco noches, esas singulares noches de Tonantzintla. En él encontré una persona joven, extraordinariamente apasionada por su trabajo, sencilla y cordial, profunda para la amistad, como profundo es el misterio del infinito que escudriñaban.

la ADIVINANZA germen de poesía

Los poetas son hombres que han conservado sus ojos de niño.

DAVDET

DE las muchas costumbres que se fomentaban en el hogar mexicano de antaño, en las veladas y en las conversaciones de salón, la venida borrándose, sobre todo en la metrópoli —porque en provincia es frecuente observarla—, la usanza ingeniosa, educativa —y en muchos aspectos artística— que activa la imaginación infantil con juegos de palabras, acertijos y adivinanzas.

No obstante, es curioso ver todavía, situados en los portones de los mercados modernos, los días de feria, a mozaletas que pregonan en voz aguda y alegre, cuartetas, disticos y tercetos, que hacen palmitear en el aire dolos y resopnesores, sonidos chispeantes, figuraciones de objetos coloridas y sonoras. Luego, el mozalette ofrece a los compradores que transitan —muchachas, sirvientas de rostros morenos y rojos de salud; señoritas quinceañeras; señoras acompañadas por sus niños, y mozaletas que sirven en las residencias cercanas— brevísimos impresos en anónimas impresoras, hechos en pliegos de papel toco, empastados en papel de china; verdes, sofleritos, amarillos. Y allí están encerrados un sin número de acertijos y adivinanzas, que recogen las manos fuertes y anchas, las infantiles, las soñolinas manos de la madre joven, y pronto, en los atráceres y por las noches, se animan las bulliciosas camaraderías de niños y



El Rector Nabor Carrillo, el doctor Guillermo Haro, Director del Observatorio de Tonantzintla y el pintor Miguel Prieto en el momento de ofrecer este mural a la Universidad.

de jóvenes, de sirvientas todavía ingenuas y ahovantes de sus pañuelos y de sus rancherías. Y no solamente las gentes sencillas, limpias de pecado por el trabajo que las consume y al propio tiempo las engrandecen, también los estudiantes, los observadores de los hábitos y los sujetos populares; los artistas con el oído atento a ritmos y melodías, a ideas y senti-

mientos; los periodistas y los escritores de costumbres, se respetaban, sacaban y renovaban la cotidiana abstracción, el aislamiento y el estudio árido, y muchas veces vacío y sin perspectivas. Precisamente, ya son bastantes los nombres de novelistas, cuentistas y escritores de folklore que han dejado penetrar en sus relatos y se han preocupado por desentra-

ñar el valor espiritual de tales manifestaciones del ingenio mexicano. Hace más de un siglo que Fernando Orozco y Berra, Marcos Arredondo y Francisco Zarco animaban en *La Ilustración Mexicana* —revista de recordación mestizolista— nutridas columnas con estampas costumbristas que han incluido el modo de pensar, de vivir y de hablar que tenían los compatriotas de aquel entonces; Ignacio Ramirez también dedicó gran parte de su trabajo literario a describir los tipos que lo rodeaban y fue uno de los más entusiastas colaboradores de esa serie de publicaciones y escritos que en su época se nombraron genéricamente: *Los mexicanos pintados por sí mismos*. Vicente Riva Palacio, Alvarado, Guillermo Prieto, Cuéllar, han dejado el caudal de su observación y de sus opiniones; más tarde, la creación de Gutiérrez Najera, y el cuento —la maestría de la prosa aguda, detallada de "Misión"— acentuaron esa vocación del escritor mexicano por observar a su pueblo y consignar en sus trabajos las modalidades variadas y pintorescas de su ser.

Han venido a referencia todos estos nombres, que son antecedentes de la curiosidad que en nosotros despierta un ceniciento acerca de las simpatías mexicanas de los folclóricos, acertijos que nos inquietan, nos estimulan: nos "hacen pensar".

Desde la época precortesiana los mexicanos han acostumbrado estos juegos de niños esas sentencias que son corolarios de parábolas y analogías. Un enigmático ambiente, una pregunta ruda y autóctona, un símil de cosa animal, envuelto en una gracia infantil, en un salvable juego, son las características de estas ensimismas, que Sabagán apunta en su *Historia de las cosas de Nueva España*. Ejemplo de ellas es la siguiente:

¿Qué cosa es cosa que va por un valle va dando palmadas con las manos, como una mujer que hace pan? — Es la mariposa que v. volando.

La tendencia del mexicano a conservar oralmente sus frases y sus dichos, sus costumbres, sus ritmos, hace que todavía esas adivinanzas primitivas sean enclavadas por el (Para la o página 1)